

crías y parvas, estandoles prohibido  
harta la caía de gallinas y el llevar  
desunidos los paes de tabas, no pudién-  
do aprovecharse de sus mismos rastrojos  
(que se arruendan a otros ganaderos)  
ni hacer los barbechos sino en los ríem-  
por señalados por tan absurdas ordenan-  
zas, no pueden menos de estar conti-  
nuos en una pobreza y decadencia  
incompatible con los adelantos de su  
ejercicio. Cada pueblo de la Provincia

tiene además sus costumbres ó con-  
suetudes, todas ó las más perjudicia-  
les ala Agricultura. En uno como  
en la villa de Alahama, rica en ter-  
ritorio y monte, estensa en jurisdicción  
pero pobrísima y casi reducida a es-